

Los copiadores legales del arte antiguo

VIRGINIA GÓMEZ

Madrid

Sábado, 29 febrero 2020

La compañía Factum escanea y reproduce digitalmente obras en su taller de Madrid con el fin de preservar el patrimonio cultural



Una conservadora retoca uno de los paneles del Polittico Griffoni. (Ángel Navarrete)

A cobijo en una nave industrial situada en el barrio de Simancas, a escasos metros de Ciudad Lineal, **el sarcófago del faraón Seti I, la cueva sagrada brasileña Kamukuwaká y dos leones alados asirios** conviven entre decenas de obras contemporáneas de formas imposibles. Entramos en el taller de **Factum**, una especie de laboratorio de arte único en el mundo donde, además de dar vida a obras de artistas de hoy, recrean piezas históricas con las últimas tecnologías que, a simple vista, son **indistinguibles de las originales**. Su principal trabajo, este último, es una especie de salvavidas del patrimonio cultural, pues deja huellas digitales por todo el mundo con el fin de preservar el arte para el futuro.

Aunque llevan trabajando en esto desde hace casi 20 años, su proyecto sigue siendo un desconocido para gran parte del público. Todo comenzó en 2001, cuando el pintor británico Adam Lowe y el artista e ingeniero Manuel Franquelo pusieron en marcha un

taller multidisciplinar donde los creadores pudiesen **experimentar mezclando nuevas tecnologías con técnicas artesanales tradicionales**. Un espacio que arrancó con 10 personas y en el que hoy trabajan más de 50 entre artistas, técnicos y conservadores. «Queríamos documentar el patrimonio pero no teníamos dinero, así **estar donde estamos ahora es un sueño**», explica Lowe, director de Factum Arte (que se encarga de producir la obra de artistas contemporáneos y facsímiles) y fundador de la Fundación Factum (que desde 2009 documenta y difunde el patrimonio).

Los trabajos de **Anish Kapoor, Marina Abramovic, Jenny Holzer, Jan Hendrix, El Anatsui o Marc Quinn** han pasado por su taller o continúan haciéndolo. Aunque su misión más importante se traduce en escanear antiguas obras de arte en 3D para obtener un **archivo digital de altísima resolución** que ofrezca datos de cara a su conservación. Y después, si es preciso, rematerializar esas obras en forma de facsímil -ya sea un cuadro, una escultura o una tumba-, o crear restauraciones virtuales de aquellas dañadas por el paso del tiempo.



Un técnico comprueba la impresión de una obra de arte en una impresora. (Ángel Navarrete)

No son falsificadores, dicen, porque su intención no va más allá de conservar la cultura, ni tampoco comercializadores de información, porque los datos que obtienen siempre pertenecen a los propietarios de las obras. Su labor de copiadore de arte se centra, principalmente, en fabricar **facsímiles para exposiciones**, como en el caso de la cámara funeraria y el sarcófago de Seti I, o para volver a colocar una obra en su lugar primitivo, como en *Las bodas de Caná* de Veronese, cuyo original se encuentra en el Louvre y cuya reproducción cuelga ahora en el refectorio de San Giorgio Maggiore en Venecia.

«Siempre hay que explicar lo que hacemos. Mucha gente ve connotaciones negativas en la copia porque cree que resta valor al original, pero es lo contrario. **Ayudamos a**

proteger el original para futuras generaciones», asegura el director de proyectos de Fundación Factum, Carlos Bayod, quien añade que «**la idea principal es digitalizar la obra antes de que sufra daños** o modificaciones porque tener información es esencial para su conservación y su difusión».

Unas técnicas únicas

Las técnicas que emplean para este fin son únicas y la alta resolución de sus trabajos les distingue de los demás actores del mercado. De hecho, han creado sus propios escáneres e impresoras porque «**lo que existía en el mercado no les servía para crear facsímiles exactos**», indica Bayod. Unas herramientas que han sido utilizadas para digitalizar cientos de obras de arte de los principales museos del mundo y que llevan usando desde sus inicios en las cámaras funerarias el **Valle de los Reyes en Egipto**.

Así se reproduce una obra de arte

Explican en Factum que la digitalización de los cuadros se lleva a cabo con dos técnicas: el escáner Lúcida, que da información del relieve; y la fotografía panorámica, que captura el color. Luego, con impresoras digitales, se obtiene una base con el relieve y una piel con el color que se unen para obtener la pieza final.

Para registrar esculturas utilizan la fotogrametría -centenares de fotos que crean un modelo 3D- o escáneres láser y de luz blanca. Después, una especie de robot esculpe el material con precisión u otra máquina imprime la pieza en láminas que se unen. En ambos casos, las obras se retocan por conservadores.

Allí aterrizaron en 2001, por encargo de un arquitecto, para reproducir una parte de la **tumba de Seti I**, la más importante en egiptología, y allí continúan. Más tarde, por encargo del Gobierno egipcio, recrearon la de **Tutmosis III** para una exposición y, años después, la de **Tutankamón**, que actualmente se expone junto a la original para preservar a esta última del turismo de masas y cuyos datos digitales han servido a los egiptólogos para elaborar nuevas hipótesis.

Hoy, en un centro en Luxor continúan **digitalizando las tumbas del valle** dentro de la iniciativa Theban Necropolis Preservation y de la mano del Ministerio de Antigüedades de Egipto, la Universidad de Basilea y la Sociedad de Amigos de las Tumbas Reales de Egipto, para que en el futuro haya archivos de su estado actual. Y, además, **están formando a jóvenes locales** para que puedan continuar el trabajo.

En concreto, están «documentando el relieve de las paredes de toda la cámara funeraria de Seti I, cientos de metros cuadrados, para hacer un facsímil completo que se pueda instalar cerca del original;**digitalizando 8.000 fragmentos de la tumba que están desperdigados** para intentar hacer una reconstrucción; y reproduciendo paneles que están en diferentes museos para unir objetos que nunca van a poder estar juntos», detalla Pedro Miró, responsable del departamento 3D y fotogrametría de Factum. «Egipto necesita del turismo pero al mismo tiempo el turismo de masas está acabando con su cultura. **Los facsímiles pueden contribuir para que haya un turismo sostenible**», apunta Miró sobre este proyecto, que, cuando se complete, será el facsímil más grande y detallado jamás recreado.



El sarcófago y dos paneles de la cámara funeraria de Seti I. (Ángel Navarrete)

De Egipto a Irak, Brasil o Roma

Pero este punto del mundo no es el único en el que Factum se ha desplegado. En su taller aún residen los **prototipos de dos lamassu** (leones alados asirios) que ha reproducido -escaneando los que habitan en el Museo Británico- y donado a la Universidad de Mosul después de que la guerra destruyera las tallas de las instituciones iraquíes. Y junto a ellos, también se halla la **recreación de la cueva sagrada Kamukuwaká** (Brasil), a la espera de encontrar fondos que la lleve a su ubicación definitiva para salvaguardar a la original. Aunque la que sí ha llegado ya a su destino es la copia de la cueva del Risco Caído (Gran Canaria), Patrimonio de la Humanidad.

Pero además de estos impresionantes objetos 3D, en el laboratorio de Adam Lowe han recreado cuadros (que no fascímiles) destruidos o robados en el siglo XX, como el **retrato de Churchill** de Sutherland para una serie de televisión. Y el equipo se ha trasladado a Venecia para **digitalizar graffitis de Banksy** ante su posible pérdida por las inundaciones, al Victoria and Albert Museum de Londres para escanear, de día y de noche, cartones de **Rafael** con motivo del 500 aniversario de su muerte o al Panteón de Roma, donde está enterrado el pintor para rematerializar su tumba, que se exhibirá en otra muestra en la Scuderie del Quirinale este marzo.

Ahora, están inmersos en el proyecto de la **Casa Natal de Velázquez**, que abrirá en Sevilla en 2021, haciendo réplicas de la época sevillana del artista ubicadas en diferentes pinacotecas de Europa para que sean expuestas en ese centro de interpretación junto a recreaciones de espacios, objetos y mobiliario.



La copia del retrato de Churchill, de Sutherland, recreada para una serie. (Ángel Navarrete)

Además, la iniciativa Bishop of Auckland, que está impulsando el primer museo en Reino Unido dedicado al arte español, les ha encargado facsímiles del **sepulcro del cardenal Tavera y de un retrato de El Greco** ubicados en el Hospital Tavera de Toledo, donde trabajan con la Fundación Casa Ducal de Medinaceli. Y en el futuro próximo, reproducirá los **monolitos de Bakor** y documentará piezas de **la Isla de Pascua**.

Por si fuera poco, una **exposición retrospectiva** mostrará en Bolonia pruebas y proyectos creados en Factum, como reproducciones de objetos de museos, libros y manuscritos, entre los que destacan los paneles del **Polittico Griffoni**, un altar pintado hacia 1470 cuyas partes están dispersas por el mundo.

Con la vista puesta especialmente en el exterior, el sueño real de Adam Lowe pasa por «**trabajar más en España**, el país más importante del mundo en los siglos XV y XVI». La delegada de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, Andrea Levy, se interesó hace unos meses por Factum, y éste le propuso escanear el **Templo de Debod** para poder tener un archivo digital de su estado de conservación actual, aunque el Consistorio, dicen desde la compañía, no ha dado respuesta.